CFP052 Job Scott — 1765 — la semilla del reino

A menudo en libros y conversaciones oía mencionar el Espíritu de Dios, y que los buenos de antaño lo tenían dentro, y que por medio de ese Espíritu conocían la voluntad de Dios y recibían el poder de cumplirla... Yo tenía entendido que los conversos sinceros hoy en día también lo tienen. Pero al igual que muchos otros, pasé por alto sus palpables frenos y llamados en mi interior, y no tenía idea de haberlo conocido en lo más mínimo. Anhelaba recibirlo, pero suponía que sería alguna aparición extraordinaria, muy diferente de todo lo que yo había conocido.

De la misma manera los judíos, aun cuando esperaban la venida de Cristo, no lo conocieron cuando vino.... Es igual con los miles que hoy están equivocados con respecto a la importancia y el origen del Espíritu de Dios en ellos. Piensan que es del *hombre*, parte de su naturaleza y su ser, pero al contrario es de la vida, del poder, y de la sustancia de Dios. Es del cielo al igual que el Señor Jesús es del cielo. Él vino en apariencia baja, humilde y ordinaria con respecto a la ostentación y las circunstancias exteriores, y así nos enseñó a no menospreciar el día de las pequeñeces,[1] ni pasar por alto lo delicado y mínimo de las mociones de la vida divina en nuestras almas. Cuando Jesús habla del reino del cielo, reconociendo explícitamente que es interno, y lo compara a cosas exteriores, nos enseña que los comienzos del reino son pequeños — "un poco de levadura," "una semilla pequeña," "un grano de mostaza," "la más pequeña de todas las semillas" (Mateo 13:31-32). Esto es la verdad en lo interior, no importa lo que sea en lo exterior, porque la semilla del reino es la más pequeña de todas las semillas en el campo o en el huerto del corazón.

[1] Zacarías 4:10